

hacerse a poner su firma al pie del documento á que aludimos.

Nosotros invitamos á todos los buenos ciudadanos á que suscriban el manifiesto, para lo cual pueden acudir en Madrid al Liceo, al Casino, y á las redacciones del *Corresponsal*, *Castellano*, *Posdata* y *Heraldo*. Es de esperar que sea adoptado en las provincias este pensamiento, debiendo ser de su eleccion los medios para secundarlo.

La reunion que celebraron ayer los electores de la provincia de Madrid, ofrece como mas arriba indicamos, algunas reflexiones importantes y consoladoras.

Digna es de atencion y elogio, asi bajo su aspecto puramente electoral, como por su carácter esencialmente político.

Como reunion electoral acaban de dar los electores de Madrid un ejemplo que debe ser imitado en las provincias donde se quiera de buena fé asegurar la situacion del dia, y solo se apetezca obtener en las elecciones un resultado que satisfaga el general anhelo de afianzar la causa del Trono, de la Constitucion y del orden por una mayoría parlamentaria digna de la elevacion de las actuales circunstancias. En esta reunion se ven dos cosas no conocidas hasta ahora en esta clase de trabajos: la primera un espíritu de confianza y de abnegacion personal, tanto mas admirable, enanto se trata de una obra emprendida por personas habituadas á combatir en opuestos bandos, y de un objeto que despierta, ahora mas que nunca, muy nobles y activas ambiciones: la segunda, una armonia y unidad en la disposicion de las operaciones electorales, que no era ciertamente de esperar en el complicado y laborioso tránsito de la disolucion de las antiguas fracciones para reorganizarse en un solo partido nacional.

Esa confianza y abnegacion resaltan bien claramente de los hechos culminantes del acta misma de la junta.

La comision central para corresponder, por lo tocante á esta provincia, al fin de su instituto, nombró una comision compuesta de individuos de su propio seno; y este acto que, en otra ocasion tal vez hubiera dado margen á la oposicion y la censura, no produjo el menor sintoma de descontento, merced por el contrario las personas que constituian la comision especial de Madrid, la mas espontánea y unánime aprobacion.

Esta comision especial, para evitar los perjuicios de cualquier demora, atendida la premura del tiempo, comenzó desde luego la organizacion de sus trabajos nombrando al efecto comisiones auxiliares de distrito, sometido este paso al exámen de la junta general, á pesar de las susceptibilidades que podia haber herido la comision por la imposibilidad de comprender á todas las personas capaces y dignas de prestar su auxilio y de merecer esta predileccion, solo tres ó cuatro nombres añadió la asamblea en la lista de los comisionados, cuya eleccion mereció el aplauso de todos los concurrentes.

Pero aun hubo otro mas notable, mas importante, mas significativo del espíritu de confianza que allí prevaleció, y del propósito general de evitar una confusion fatal en la designacion de los candidatos: pues la junta, bien penetrada de la necesidad de uniformar todos los esfuerzos, no solo para asegurar el triunfo, sino tambien para obtener el acierto en la eleccion, autorizó á la misma comision de Madrid, aumentada con representantes de los partidos judiciales, para que ella propia formase la candidatura, sin necesidad de someter luego su trabajo al exámen de la reunion electoral: confianza de que no recordamos ejemplo en los anales de esta clase de trabajos.

Ademas, consecuente al espíritu de la reunion, para corresponder dignamente á esta señalada muestra de aprecio, la comision, deseosa de cerrar la puerta á la menor sospecha de toda mira personal; se anticipó á fijar las bases sobre que debía asentarse la candidatura, reconociendo en ellas la participacion que corresponde á los partidos judiciales de la provincia, y el derecho que tiene adquirido la imprenta para ser atendida en el punto donde mejor se ha podido apreciar el mérito y la importancia de sus servicios. Madrid ha dado en esta parte un ejemplo notable. Madrid ha sacado la eleccion del fango de las exigencias y de las intrigas personales: Madrid, asentando su candidatura sobre bases genera-

les, ha hecho ver que solo por este medio se puede levantar un muro á las combinaciones mezquinas, reconcentrar en un punto los afanes de todas, y contribuir á la organizacion de una mayoría parlamentaria que represente á la vez todos los intereses y todas las clases.

No satisfechos con este paso los electores, firmes siempre en el propósito de robustecer los cimientos en que descansa el nuevo partido parlamentario, no quisieron separarse sin dar una muestra pública y explícita de sus principios y sentimientos. No tuvo otro objeto la manifestacion propuesta y aprobada por toda la concurrencia: manifestacion que servirá de norma y prenda de la organizacion y estabilidad del gran partido que comprende todo lo mas notable y lo mas ilustrado de las fracciones antiguas. Esa manifestacion no fue, por cierto, un acto aislado y transitorio, porque su objeto se enlaza con los principios y los intereses en que estriba la situacion actual, y porque, si este ejemplo se imita, como esperamos, podrá ser el pacto escrito en que todos los afiliados en el nuevo partido puedan hacer un alarde muy oportuno, sobre todo en las actuales circunstancias, de su decision y de su fuerza. La comision central en su explícito programa espuso el dogma político del nuevo partido: la junta electoral de Madrid en su manifestacion presenta á las demas provincias un dechado de la conducta que deben observar los que de buena fé deseen militar bajo la nueva bandera que se levanta para combatir en el campo de la ley en defensa del trono, de la Constitucion y del orden atacados en diferentes sentidos. Jamás partido alguno se organizó con igual franqueza, con igual solemnidad, sobre bases tan firmes ni con medios tan poderosos é irresistibles. Cada dia que pasa es una prueba, cada prueba es un triunfo para el gran partido en que se cifra la suerte de la nacion.

Instalado apenas el nuevo ministerio, que debe su popularidad á su programa, ya vimos con disgusto que ese programa, base primera de su existencia, se iba falseando por momentos en algunas de las secretarías del despacho; que aquella noble bandera saludada por las aclamaciones de todos, triunfante por los esfuerzos de todos, desplegada al aire durante el combate, se iba recogiendo poco á poco despues de la victoria. Una tendencia funesta á complacer las exigencias y los intereses de ciego exclusivismo pasaba casi desapercibida entre el aplauso general, como en las grandes ocasiones marcha siempre eclipsada, pero segura, la pequeñez al lado de la grandeza, la mezquindad al lado del entusiasmo. Mientras aquellas exigencias se encerraron en el obscuro y estrecho círculo del interés personal, mientras pudieron considerarse puramente como cuestiones de botín, fácil nos fue apartar de ellas nuestros ojos para fijarlos con fé mas viva, con intensidad mas ardiente, en el brillante porvenir que la jornada de Ardoz acababa de abrir á nuestra REINA y á nuestra patria. Ese porvenir era nuestro sueño de oro, nuestra ilusion mas querida; nuevo sol, que se elevaba radiante sobre los destinos del pais, saludamos su naciente resplandor, y no quisimos entonces ver las manchas que poco á poco se han ido apoderando de él, oscureciendo su luz, y viciando la influencia de sus benéficos rayos. Posteriormente, cuando hemos elevado alguna vez nuestra sincera voz hasta las regiones del poder, lo hemos hecho siempre mas en son de queja amistosa que de acusacion, de consejo que de amenaza; en gracia de la union hemos ahogado muchas veces el grito de alarma que se elevaba del fondo de nuestras conciencias; hemos visto pasar desconfiados, sí, pero silenciosos, todo el poder que nace del ejercicio de la autoridad civil á manos de una fraccion coalicionista, que merced al exclusivismo, dispone hoy de casi todas las influencias locales, y las explota en algunas provincias de una manera apasionada é invasora.

¿Cuáles son ya los frutos de esa union tan vivamente deseada y practicada por algunos y tan intencionadamente bastardeada por unos pocos? Los últimos actos del señor ministro de la Gobernacion responden por cierto con harta y tristísima claridad á esta pregunta, actos tan ilegales como apasionados, y cuya reparacion ha solicitado alguno de nuestros amigos mas influyentes, de los que mas poderosamente han

contribuido á crear la situacion actual, y que mayores y mas seguras prendas podian presentar á la pureza de sus intenciones. El escándalo ha llegado á tal punto, que en alguna provincia se ha constituido en diputacion provincial á solos cuatro individuos de ella; autorizándoles para que á su capricho escojan un número de personas bastante á completar su mayoría! Los diputados tan ampliamente autorizados para disponer así de la suerte de una provincia, pertenecen todos á un color político exclusivamente, y sean cuales fueren sus intenciones, que nosotros respetamos semejante cualidad, no es por cierto la fianza mas segura de union para la gran masa de ciudadanos afiliados antes en una bandera opuesta, y que al coligarse contra el enemigo comun, creyeron firmar una alianza de amistad y de conciliacion, mas nunca un pacto de sujecion y esclavitud. Solo el espíritu de partido, que quizá sin saberlo él, se apodera á veces del señor ministro de la Gobernacion, ha podido hacerle considerar como corporacion existente una que no reúne en su seno la mitad mas uno de sus individuos que es necesario reuna toda corporacion para serlo legal y verdaderamente, y no teniendo este requisito no es lícito reconstituirla en intereses de un partido, y mucho menos revestirla por un firman de facultades que la ley no le concede, y que el buen sentido rechaza.

En buen hora que el gobierno impelido por las circunstancias, ostigado por poderes que le hayan sido no solo moral sino físicamente hostiles, use en nombre de la salvacion del Estado del derecho de defensa; disolviendo una diputacion representante de un sistema vencido primero en la opinion y despues en los campos de batalla; en buen hora que provisionalmente nombre individuos que velen por los intereses provinciales hasta que estos puedan tener su legitima representacion. Esta disposicion parte del mismo gobierno, y por lo mismo puede llevar un carácter de imparcialidad y hasta de apelacion en los nombramientos; pero poner en manos de cuatro personas las influencias y los intereses de toda una provincia, es llevar á su colmo las pretensiones de un exclusivismo codicioso de autoridad. Dificil es hallar disculpa á medida tan arbitraria y que se dictó precisamente cuando los pueblos habian mandado ya á la junta sus delegados en virtud de elecciones no solo libres, sino hasta espontáneas; puesto que la mayor parte de ellas se hicieron en los momentos del peligro y al frente del enemigo entonces poderoso y triunfante. ¿Por qué, pues, no existiendo diputacion provincial, como no existia, puesto que cuatro no representan la mitad mas uno que es necesaria para formar corporacion, por qué, pues, repetimos, no sigue cometido el cargo de diputacion á la junta en cuyo seno estaban nuestras antiguas opiniones, sino triunfantes por lo menos representadas? No se habia así mandado por una real orden expedida en los primeros momentos de constituirse el ministerio, es decir, cuando todavia la buena fé podia reclamar alguna disposicion favorable en nombre de la justicia y de la union, de esa union tan querida á nuestros corazones, y que hemos visto desaparecer apenas ha querido hacerse ondear su bandera sobre el alcázar de nuestros reyes? Seamos francos de una vez, tengámonos á raya las pretensiones de todos, y así podremos marchar unidos; de otro modo es inútil predicar la union cuando á nuestras palabras se oponen hechos de la especie del que acabamos de combatir, y cuya reparacion pedimos y aconsejamos sinceramente al señor ministro de la Gobernacion.

Tenemos entendido que el señor ministro de la Gobernacion, despues de oír á los comisionados de las juntas de Huesca y Barbastro, ha tomado una determinacion capaz de restablecer la tranquilidad en aquella agitada provincia, disolviendo una y otra junta, y restituyendo las cosas al estado normal. La imparcialidad de que hacemos alarde, y lo que es mas, el deseo de encontrar en el gobierno actos que aplaudir, nos obligan á aprobar sinceramente una medida, que no se ajusta menos á las prescripciones de la legalidad, que á los consejos de la sana política.

Si circunstancias cuyo exámen no es de este momento, tenian fuera de la capital á las autoridades provinciales de Huesca, alterando el orden del servicio públi-

co, desquiciando la administracion, fomentando el odio no de las rivalidades, y convirtiendo al pais en dos grandes campamentos, próximos á hostilizarse, deber era del gobierno acudir al remedio de tantas males, y su camino no podia ser otro mas que el señalado por las leyes. Sin facultades para despojar á una ciudad, y ciudad siempre benemérita, de la posesion de la capitalidad de su provincia, pues á tanto no alcanza sino la ley; incurria en grave responsabilidad el ministerio que dispusiese, ó que tan solo tolerase un trastorno de esta naturaleza. Hijo de una revolucion, el interés social le prescribe ponerle coto y darla brevemente por terminada; que la oscilacion revolucionaria, si se prolonga despues de logrado el grande objeto, se convierte en largo manantial de males, por lo mismo que se conceptúa superior á las leyes. La legalidad era la guia segura para el gobierno en la cuestion de Huesca, y la legalidad es tambien su recurso para concluir de vencer y allanar otras dificultades: el gobierno es mas fuerte de lo que cree él mismo, siempre que proceda vigorosa y desembarazadamente dentro del círculo de sus atribuciones en desempeño de un poder ya legitimado.

Y al reasumir toda su fuerza, y al cortar todo motivo de disputa y desazon, porque obrando legalmente nadie agravia, es buena política suya el anular á dos juntas rivales, que en contrario sentido removian el pais. Pasó la época de las juntas como autoridades del momento, que generalmente prestaron muy importantes servicios, y llenaron un hueco que nadie sino ellas pudiera haber ocupado: reducidas hoy á la clase de auxiliares como un paso de tránsito á su disolucion final, ya no tienen mision, no encuentran cabida en el orden político ni en el administrativo. Sin asiento en la organizacion social, no gozan mas que unos dias de vida por una especie de miramiento; porque no puede perderse de vista que las ruedas de una máquina que no son necesarias se convierten forzosamente en perjudiciales. Así es que aplaudimos el patriotismo y la discrecion de la junta auxiliar de Valladolid, cuyos individuos se han apresurado á retirarse á la vida privada, en la persuasion de que por este acto merecian bien de la patria. En igual predicamento tendremos á las juntas que imiten tan buen ejemplo, así como apoyaremos al gobierno cuando tome sobre ello una medida general, y sobre todo cuando acabe de hacer desaparecer á las juntas que todavia usurpan las facultades del poder supremo, suponiéndose la representacion de una inadmisibile y estravagante soberania delocalidad en medio de un sistema general constituido.

Dos palabras debemos á nuestro estimable colega el *Eco del Comercio* sobre un artículo del viernes.

No admitimos la comparacion entre el código de 1812 y la Constitucion actual. Sin que descendamos ahora al peligroso deslinde de las diferentes circunstancias de una y otra ley, séanos lícito no considerar la obra de 1812 ni como el símbolo de la union nacional en la guerra de la independencia, ni como la expresion del voto general del pueblo español en ningun otro periodo, á diferencia de lo acontecido con la Constitucion de 37, que ha formado uno de los grandes objetos de la guerra última, y que, segun la demostrado la esperiencia, ha merecido en todas las conmociones públicas el respeto de todos los partidos. No rebajamos, antes bien realzamos el mérito de los autores y campeones de la ley de 1812, sosteniendo que lejos de ser producto del voto nacional, se formó aquella Constitucion, á despecho ó sin el asenso de las altas clases que la rechazaban, y de las clases ínfimas que no la comprendian; y que si bien es digno de respeto un código en el cual vemos el origen y la semilla de nuestra reorganizacion política, no podemos reconocer que alcanzara en época ninguna el grado de popularidad de la Constitucion vigente que ha sido siempre, no solo bien recibida, sino bien defendida por todos los partidos constitucionales y por las clases mas respetables de la nacion: de donde podemos inferir que no será tan facil poner la mano de la reforma sobre la Constitucion actual como lo fue sobre la viciosa y no muy acreditada obra que le precedió.

Nuestro colega, aceptando los principios de nuestro

no general R. bastante desgraciado, como dicen en semejante caso; pero como la mayor parte de las mugeres rubias, su primavera habia sido de muy corta duracion y parecia que hasta el verano habia pasado para ella. Por lo demas, dotada de un corazón frío, de una imaginacion viva y de un talento muy superior, era propia para brillar en el mundo, y dejando aparte un poco de facilidad en sus principios, era persona de un trato muy agradable.

—Bien! querida, exclamó tendiendo afectuosamente la mano: ¿qué significa esto? Tus doncellas no han querido dejarme entrar esta mañana! me harás favor de reñirlas, ¿verdad? A mí, que me he levantado á las diez espresamente para venir á consolarte!

—Efectivamente, contestó la marquesa con frialdad, habia dado orden de que no dejasen entrar á nadie.

—Ni á mí! ¿qué capricho te ha dado esta mañana? Oh! eso está mal, muy mal!

—Oh! tienes razon, he obrado mal contigo, porque te de bia dar las gracias por tus buenos consejos, y quiero hacerlo ahora. He seguido al pie de la letra tus indicaciones y he sacado muy buen fruto. Me has enseñado un excelente medio para que mi marido no me descuide; es decir, ser coqueta, hacer hablar de mí en el mundo. El mundo ha hablado y hablará largo tiempo de mí, y mi marido me ha... abandonado! Quizás tenia por mí alguna estimacion, á falta de cariño; hoy me desprecia. ¿Es esto todo? no, sin duda me has hecho escribir un billete á un joven completamente desconocido, un billete... del que me avergonzaré toda mi vida. Hoy ese joven, á causa de ese billete, se halla moribundo, muerto quizás! Estas son, querida, las acciones de gracias que te doy de todo corazón.

La baronesa se sonrió con suma indiferencia, y luego levantándose:

—Vamos dijo, ya veo querida Margarita que estás de mal humor hoy, y que he hecho mal en madrugar. A las tres volveré por tí para ir al bosque de Boulogne; el tiempo es her-

mosísimo y el sol disparará tus negras ideas.

—Puedes dispensarte de incomodarte, porque no encontraras á nadie en casa.

—Qué niña eres! contestó la baronesa encogiéndose de hombros.

Apenas salió de la habitacion la marquesa tiró de la campanilla y dijo á una doncella.

—Di al conserje que no estoy nunca en casa para la baronesa de R..., prohibe que la reciba bajo ningun pretexto. Informa á todos los criados y dá orden de que dispongan la berlina. Voy á salir dentro de un cuarto de hora.

Así que se dieron estas órdenes, la marquesa subió en la berlina y dijo al lacayo:

—A la calle de los Cinco Diamantes.

Durante el camino la marquesa se decía á sí misma: pobre Laura! cuanto debe aborrecerme! porque es imposible que ignore mi culpabilidad. Quiero arrojarme á sus pies, quiero bañar sus manos con mis lágrimas, á fin de obtener su perdón. Oh! no, ya no seré coqueta, estoy resuelta á ser simple y buena como Laura. Han hablado demasiado de mí, y voy desde hoy á hacer cuanto de mí dependa para hacerlo olvidar.

Haciendo estos propósitos Margarita llegó á casa de su amiga, y el lacayo despues de llamar bajó el estribo para que la marquesa se apease. Esta atravesó rápidamente el largo y húmedo corredor que servia de vestíbulo, llegó hasta la reja y tiró de la campanilla.

La reja no se abrió, pero Mr. Subtil se dignó salir en persona y exclamó:

—¿Qué queréis?

—Quiero ver á la señorita Laura Rienblanc.

—No está en casa.

—¿Estás seguro? necesito verla; abridme yo aguardaré.

—Cuando os digo que no está!

—Pero su padre... Mr. Rienblanc...

—Tampoco está. El amo y su hija salieron juntos anoche y no han vuelto todavía.

La marquesa quedó consternada. Comprendió todos los agüeros fatales en lo que acababa de saber, y la idea de Arturo en su féretro, tal como lo habia visto en sueños, se presentó á su imaginacion. Quedó, pues, algunos minutos inmóvil junto á la reja, y luego, arrojando maquinalmente su tarjeta por entre la reja, salió de la casa y subió al carruaje.

—A donde se dirige la señora marquesa? preguntó el lacayo.

—A donde quieras.

El lacayo miró asombrado á la marquesa y comunicó al cochero la extraña respuesta que habia recibido.

Entre tanto la marquesa se habia echado el velo y respaldándose en los cojines del coche, con la cabeza inclinada sobre el pecho, no ponía atencion hacia donde la conducian y se entregó á mil pensamientos distintos que todos venian á recaer sobre un solo objeto. Si Arturo habia sucumbido! si habria muerto! Oh! esta idea era atroz, y Dios no podia permitir que Margarita fuese tan cruelmente castigada. Qué, ¿habria bastado una estocada para aniquilar para siempre tanta juventud, tanto valor, una situacion tan hermosa y un porvenir tan li sonjero? Podria haberse apoderado la muerte de unas facciones tan dulces y tan nobles? Pero seale á menudo que un hombre es herido en la guerra ó en un duelo, y entre diez heridos solo uno muere. La marquesa lo habia oido decir muchas veces. ¿Por qué Arturo no sería uno de los nueve que sobreviven? Porque no volvia á verlo como la víspera de pie delante de ella con sus miradas fijas sobre ella y atreviéndose á tomarle la mano? Ese joven la amaba, sobradas pruebas le habia dado de ello. Dos veces habia acudido á socorrerle, y una de ellas le habia salvado la vida. Cómo le habia recompensado?... Ah! habia sido muy cruel con él, cuando cualquiera otra muger no hubiera sido insensible á tanto amor.

Sin embargo, habia momentos en que la marquesa trataba de ponerse en defensa contra estos recuerdos, reflexionando

que en vísperas Arturo de casarse con una joven de quince años, estaba muy enamorado, no habia podido tener mucho cariño á una muger á quien apenas habia visto dos veces.

Pero entonces recordaba haber oido decir á su amiga la baronesa de R..., tan instruida en estos asuntos, que era cosa imposible ver á un hombre seriamente enamorado de dos mugeres á la vez. Jamás lo habia creído, pero ahora ya no lo dudaba.

Habia largo tiempo que estaba la marquesa entregada á sus reflexiones, y al ruido tumultuoso de la ciudad le habia sucedido el silencio de los campos que comiencen á admirar. La marquesa bajó un vidrio, y levantando el rostro paseó sus miradas á su alrededor, como una persona que busca un largo sueño trata de recobrar sus ideas al despertar. Hallábase en medio de un bosque, en una avenida rodeada de esos grandes árboles del norte, cuyo follaje resaca la luz de la luna, y cuya sombra se proyecta sobre el suelo. La marquesa se estremeció de terror se apoderó de ella y deteniéndose bruscamente al cochero, exclamó:

—¿A dónde me has conducido?

El cochero contestó tranquilamente: —He conducido á la señora marquesa al bosque de Boulogne, como de ordinario, y estamos en la avenida de los árboles verdes.

La marquesa sintió toda su sangre helarse. Dos días antes Arturo habia adherido á esta avenida: dos días antes Arturo habia detenido los caballos del carruaje de parecer. A poco la baronesa de R... un instante antes de que su marido y Arturo se pasasen de allí estaba el lugar en que su marido y Arturo se habian batido y donde quizás se veria aún la sangre de uno de ellos. Ah! Margarita! Margarita! mientras que aun en tiempo vuelvete atrás, huye, huye pronto, porque en este lugar solo te esperan desgracias. Margarita, un mal genio te ha arrastrado otra vez á la avenida de los árboles verdes.

tación y a la Reina, los que suscriben estiman que todos los que lealmente deseen ver seguro el porvenir constitucional de España están en el caso de reunirse para prestar su apoyo moral a las ideas contenidas en el programa político que la nación acaba de proclamar y que forma la base de sus creencias.

El gobierno teniendo por norte en su conducta estas ideas, desplegando la energía que para su realización sea necesaria, y apoyándose en las leyes, puede contar con el esfuerzo de todos los buenos ciudadanos para sostener la Constitución del Estado en toda su pureza, el trono de doña Isabel II en toda su fuerza y el orden público contra los ataques de cuantos intentan alterarlo.

Madrid 25 de agosto de 1845. — Conde de las Navas. — Luis José Sartorius. — José Hernández Ariza. — Luis González Bravo.

José Antonio Páñola. — José Barrin Grounsan. — Justo Pastor Alvarez. — José María Gutiérrez de Arce. — Antonio Mesa. — Carlos María de Castro. — Antonio Rabago. — Manuel Dávila. — Rafael Ravera. — José María Alvarez Pestaña. — Federico Berriz. — Manuel María de Morales. — Canaja. — Luis Alonso. — Florencio Olabe. — José Losada. — Juan Soler. — Pedro Gimenéz de Ibarra. — Cándido Manuel de Necedal. — Andrés de Arango. — Ventura de la Vega. — Juan Pérez Calvo. — Eugenio de Ahumada. — Joaquín Nuñez de Prado. — Por el conde de Torre Marin, Narciso de Torre Marin. — Narciso de Torre Marin. — Antonio Ferrer del Río. — Luis María Iranzo. — Miguel Tenorio del Castillo. — Rafael Montoro. — Antonio Alvarez. — Juan Alvarez. — Vicente Bargas. — Manuel de Ibarra. — Santiago Marcos. — Tomás de Limerio. — Manuel Lasheras. — Nicolás María Gavelly. — V. Bertran de Lis Rives. — Manuel Rangel. — Domingo Tomás Caramés. — Juan Ignacio Berriz. — Luis Pastor. — Fernando Villalva. — Pablo Vegas. — Teodoro Sánchez Salvador. — José Diego Ibañez. — Antonio José Nambona. — Paulino Alvarez de Quevedo. — Mariano de Carmona. — José Ruiz de Arana. — Eugenio Becar. — Miguel Vigil de Quiñones. — Gaspar de Ondovilla. — Sixto Berriz. — Miguel de la Vega. — Lorenzo Ponte. — Duque de Rivas. — José de Miera. — Joaquín Hazas. — Agustín Tiquier. — Francisco Escudero. — El duque de Castro-terreno. — José María Brenan. — José María Palmero. — Manuel de Matienzo. — José María Ferrer. — José Alcalá Galiano. — Mariano Marco Artú. — José López Pulido. — El marqués de Casa-Irujo. — José Muñoz Maldonado. — Dionisio Pardo y Velasco. — José Rafael de Lago. — Francisco Gomez y Segura. — Pedro Antonio Palmero. — Manuel de Cortazar. — Francisco Curado. — José Montañas. — José del Valle y Rafart. — José María de Necedal. — Luis Antonio Castroverde. — Jaime Gibert. — Serafín E. Calderón. — Felipe Anduen. — Joaquín García Alamo. — Juan Quintanilla. — Francisco de Galvez. — Juan Fiol. — Tomás Galaz. — Vicente Berna. — Francisco Ceballos. — Juan Ferrayra y Camacho. — Nicasio Zamora. — José María Escudero. — Juan de Dios Espejo. — José Sindous. — Jacobo Ufarieto. — Antonio Buñago. — Diego Coello y Quesada. — Liborio Canizares Perez. — Mariano Godoy. — Máximo de Sarrasa. — Manuel Visconti. — El conde Pañonrostro. — Martín Trinidad Cantos. — Cirilo Bahía. — Manuel Guerrero. — Gaspar de Aguilera. — José María de Montalvo. — Diego Moreno. — José de Zaragoza. — El marqués de Moncayo. — J. de Alfredo. — Joaquín Roncali. — José Pizarro y Ramírez. — Pompeyo Godoy. — Juan José Godoy. — J. U. Diaz. — Rafael de Navasens. — El marqués de Río Florido. — El marqués de Cusano. — Anacleto Lostao. — Baltasar Anduaga Espinosa. — Pedro de Echazarreta. — Salvador de Reina Rodríguez. — José López. — Máximo Ortiz de Zárate. — Manuel García. — Barzanallana. — Frutos Otrillo. — Andrés Alcon. — El conde de Pineda. — José Sirvent y Bonifacio. — Manuel Alonso de Viado. — Miguel Alegre Dolz. — Antonio de la Escosura y Hevia. — S. Isidro Autraut. — Bonifacio Fernandez de Córdoba. — Juan Arnal. — Rafael Mariano Boulet. — Vicente Morach y Gonzalez. — Carlos de Figueroa y Breton. — Teodoro Diez y Membela. — Francisco Godoy y Serrano. — Capellan primero Hermanas de la Caridad de esta corte. — Pedro María Torre. — J. El duque de Gor. — Angel Garcia de Burunda. — Hernando O. Reilly. — Francisco Mendez y Alvaro. — Francisco Giner de la Fuente. — Francisco Morales de Castilla. — Juan Cárdenas. — José de Madrazo. — Balbino Cortés. — Manuel Nieto Serrano. — José Farías. — Tomás Perez y Anguita. — Miguel Redondo y Alvarez. — Ramon de Baños y Reina. — Francisco Viudes. — Joaquín Berrin. — Marcelino García. — J. Martínez de Lopez. — Nicolás Aldide. — Manuel Beltran de Lis y Rivas. — Pedro Pascual Martínez.

(Se continuará.)

Boletín extranjero.

La Cámara de los Comunes de Inglaterra, ha adoptado definitivamente, en la sesión del 15, el bill que autoriza al gobierno para echar mano de los veteranos pensionistas de Chelsea.

En el mismo día, Sir Roberto Peel, manifestó contestando a una interpelación de M. Mangles, que era cierto, aparecer, que el duque de Palmella al ir a Inglaterra, hubiese intención de hacer nuevas proposiciones para un tratado de comercio, pero que este paso debía considerarse como absolutamente espontáneo de parte del gobierno portugués, [pues no había mediado ninguna comunicación del gabinete inglés sobre este particular. Añadió Sir Roberto Peel que el duque de Palmella no se había dirigido oficialmente al gobierno de S. M. B., no debiendo empero, caer la menor duda de que hubiese revestido de poderes suficientes para negociar respecto al indicado tratado de Comercio.

La Presse de París al hacerse cargo de este incidente notable, ocurrido en el parlamento de Inglaterra se espresan así:

«Como quiera que sea, el gabinete británico siente el deseo de tratar con el Portugal y se alegraría de poder aprovecharse de la presencia de Mr. de Palmella para renovar las negociaciones. Este deseo le ha sido inspirado, no solo por haber perdido toda esperanza de conseguir de España la famosa ley de algodones, sino tambien porque ha podido ver, segun sus estados de importación, que los vinos de Oporto buscados con afán por el gusto inglés, a despecho de todas las combinaciones de tarifas, continuaban formando parte de los consumos, sin que de parte de Portugal hubiese la menor reciprocidad respecto a los productos de manufacturas británicas. El gobierno inglés quiere pues hacer de la necesidad virtud; y no pudiendo impedir la introducción de los vinos de Oporto, desea sacar de esto algun partido y obtener compensaciones. Lo conseguirá? No lo sabemos, pero es posible que cediendo mucho de sus primeras pretensiones, y ayudado de la intriga, logre tarde o temprano algun arreglo. Otro motivo le impulsa a tratar con Portugal, o al menos a hacer creer que está a punto de tratar. Este motivo consiste en querer estimular a la Francia, picando a su gobierno, para conseguir de él las concesiones que se le hacen esperar desde 1836, y por las cuales suspiran tantas industrias arruinadas que quieren revivir a nuestra carta.»

Las noticias de la frontera del Pirineo carecen de interés. Nada nuevo en Portugal.

PARTE INDIFFERENTE.

Gaceta del extranjero.

El día 5 de agosto ha muerto en los Estados Romanos el cardenal Fabricio Secebras Testaferrata, obispo de Sinigaglia. Nació en Malta el 20 de abril de 1758 y fue promovido al cardenalato en 1818.

Gaceta de provincias.

—De Málaga dicen a la Posdata.

Mañana se presenta una moción en la diputación provincial, para que así como el ayuntamiento solicita al gobierno nombre teniente general a Serrano, la diputación regale le uniforme completo de tal teniente general.

—El ayuntamiento de Zaragoza ha abierto una suscripción para socorrer a las familias de los que murieron el nueve de junio.

—Escriben de Cartagena que el 46 se sacó de la fábrica de fundición del señor Brun y compañía, en Escobreda, una torta de plata de 3 arrobas. El mismo día sacaron otra de 15 arrobas en la iglesia de S. Jorge. Toda esta plata salió el 18 para Francia en el vapor Fenicio.

—Dice el Castellano:

«En Mótoles ha sucedido una horrible catástrofe segun el Espectador de hoy que manifiesta bien a las claras las garantías que ofrece la seguridad individual y las tendencias al despotismo de los pícaros pronunciados: ¡un patriota esparterista le han quitado los bigotes! ¡Jesús qué atrocidad! Si quiera en Madrid quitaban los bigotes a centenares, y por añadidura se apaleaban en los benditos tiempos del Espectador. ¡Qué seguridad, qué libertad se gozaba entonces! Se necesita mucha frescura para hablar de tropelías quien las apadrina hace poco, quien escabía a ellas, y quien presencia la tolerancia y completa libertad que no obstante sus excesos, gozan los partidarios del Espectador.

—Hemos llegado a entender que por disposición de la junta de gobierno de Murcia se está formando cierto expediente del que conoce en la actualidad el jefe político de aquella provincia con objeto de demostrar los justos motivos y graves fundamentos con que procedió la referida junta a la separación de algunos empleados de la inspección de minas de Lorca; y creemos que el señor ministro de la Gobernación suspenderá su resolución respecto a la reposición de los separados, hasta tanto que remitió el expediente por el jefe político, pueda resolver con conocimiento de causa.

—La correspondencia recibida por personas respetables presenta en un triste estado la provincia de Pontevedra donde reunida una cor a fracción de hombres intolerantes y exclusivos a la pandilla ayacuchista que en Vigo ha luchado hasta el último momento en favor de Espartero, no hay medio ni comunicación que no ponga en juego tanto para hacer imposible la unión de los buenos liberales, cuanto para encorvar la antigua rivalidad existente entre Vigo y la Coruña.

—De Zamora nos escriben que los ayacuchos trabajan activamente para conseguir la disolución de aquella dignísima junta y que vuelva al ejercicio de sus funciones la disuelta diputación provincial celebrando por sus felicitaciones alborotado de Barcelona. Si consigieran su objeto, sería una verdadera calamidad para la leal provincia de Zamora.

—De Valencia nos dirigen la siguiente pregunta:

«En el decreto del gobierno que deja a D. Baldomero Espartero sin grados, condecoraciones y honores se incluye el grado de doctor que obtuvo en ambos derechos y que le fue dado por la universidad de esta ciudad, atendiéndose a las ciencias que posea?»

—La junta auxiliar de gobierno de la provincia de Soria, ha dirigido al gobierno una respetuosa exposición, manifestándole los deseos que animan a toda la provincia de que cuanto antes se restablezcan nuestras relaciones con la Santa Sede de una manera digna para ambas partes. Sentimos que la abundancia de materiales no nos permita insertar íntegro este notable documento.

—Nos dicen de Granada:

«La junta auxiliar se ocupa exclusivamente de los negocios de su cometido, después de haber pasado los demás ordinarios que pendían ante la misma a sus respectivas dependencias, y de arreglar un manifiesto de todos sus actos para dar cuenta de ellos a los pueblos que ha representado, y al gobierno, cuyo documento no ha salido ya por el embarazo en que se encuentra con la ausencia del marqués de Tabuena, a quien toca como secretario que ha sido, desde que se constituyó la junta, explicar la parte relativa a los gastos de secretaría, y otros incidentes de su incumbencia, y extraños en todas sus partes a los diputados o vocales de los partidos [que ingresaron en la junta un mes después de haberse constituido con el carácter de provisional. Es de esperar que respetando su propia delicadeza el marqués, vuelva a cumplir con los deberes que contrajo al aceptar la secretaría.

—Diferentes cartas que hemos visto de Barcelona están contestes en elogiar la noble y firme conducta observada en los tristes sucesos de aquella capital por el comandante general de artillería de aquella plaza y el gobernador interino de la Ciudadela ante cuyo patriotismo se han estrellado todos los planes de los revoltosos.

—Nos dicen de Palma de Mallorca:

«El digno general Tacón, presidente de nuestra junta, ha contribuido mucho a salvar este país, y de gran dicha ha sido para Mallorca tener arriado aquí a un hombre de tanto mérito.

La junta desea conservarlo en la capitania general de estas islas que desempeña, y solicita del gobierno que lo dejen allí; pero el general Tacón desea mas volver a la vida campestre, que hace en esta isla, que no seguir en el mando; sin embargo de ver las pruebas de cariño y de respeto que recibe de estos isleños, probablemente lo admitirá sobrellevándolo hasta que la situación se halle consolidada.»

—Cumplimos un deber de justicia para consignar en nuestro periódico la noble, esforzada y patriótica conducta observada por los valientes nacionales de Monzon y del coronel en la gloriosa defensa de Sevilla. Estos valientes que desde sus pueblos acudieron a la ciudad invicta al primer amago de peligro y destinados en la puerta del Hosario y cubriendo los puntos de la Trinidad y de San Agustín, se portaron con un valor heroico.

—De Cuevas de Vera (Almería) escriben que cada día se aumenta mas la riqueza de la Sierra Almagrera; habiéndose puesto en metales las minas Virgen del mar, las Animas y Belen: las que lindan con ellas y la famosa del Carmen adquieren mayor estimación. Estas son San Gabriel, la Encarnación, Santa Rita, los Dolores, el Dulce nombre, la Justicia y otras.

Gaceta de la capital.

—Con el título del Eco de la Revolución verá en esta corte la luz pública desde primeros de setiembre un periódico que saldrá por ahora los lunes, miércoles y viernes, y que se consagrará a defender los intereses morales y materiales del pueblo, porque segun el prospecto, este es el único ídolo de sus redactores.

La dirección de este periódico se halla a cargo del joven escritor D. Eusebio Asquerino, tan conocido ya en la arena periodística y en la escena dramática.

—En la madrugada de ayer ha salido para el Sitio de la Granja el señor ministro de la Guerra.

—Leemos en el Castellano:

Antes de ayer fueron presos por una partida de tropa varios sujetos de esta corte que para celebrar los sucesos de Barcelona diz que dispusieron una comida de campo, y allí llenos de entusiasmo, dieron sendos vivas al ex-regente e insultaron a los soldados. Estos los rodearon y los han puesto a disposición de la autoridad. Es una locura dejar de acomodarse a las circunstancias y obstinarse en sostener una causa que ya es de todo punto perdida. Convenzanse de esta verdad los apasionados del ex-regente.

Comunicado.

Algunos individuos de la Junta de Córdoba nos han rogado insertemos en El Heraldo la siguiente rectificación sobre varias noticias que hemos publicado de dicha ciudad, tomadas en su mayor parte de otros periódicos.

«Eneja tarea es la de contestar y desmentir las imputaciones perdidas y calumniosas, que genios nacidos quizá para causar siempre el mal, se complacen en difundir, ya en los periódicos, ya por otros medios, guardados del anonimato como

viles y villanos. La reputación de probidad mas bien adquirida, el patriotismo mas desinteresado, la nobleza de corazón mas constante, nada de cuanto puede hacer a un hombre impenetrable a los venenosos tiros de la maledicencia, está libre de sus viperinas lenguas. Nos espresamos de esta manera al leer las comunicaciones que de sus correspondientes de Córdoba, se ven estampadas en los periódicos Eco de Comercio, Heraldo y Castellano del día 11 con el plácido objeto de prevenir al gobierno y al público contra la junta de salvación de esta ciudad. Bien quisieramos dar al desprejo aquellas falsedades, si no hirviera la sangre al contemplar la malicia e hipocresía que contienen las pocas líneas de los encubiertos comunicantes. Dicen que al rector del colegio de la Asunción le ha pasado oficio la junta pidiéndole seis mil duros, después de recibido el decreto que la constituye en auxiliar. Esto dicho así, parece una trepela y abuso de autoridad. Todo ello es falso. El general Roncali adelantó en posta al coronel don Rafael de Arcos, el cual se presentó a la junta manifestándole de parte de aquel la escasez que sufriría la division, por otra parte absolutamente descalza: que para poder marchar necesitaba tener a su llegada prontos veinte mil duros, ocho mil pares de zapatos para infantería y novecientos para caballería. El conflicto de la junta no podía ser mayor. En el mismo caso estaba el intendente. Cuatro días trascurrieron desde que la misma había vuelto a la capital libre ya de los enemigos, a consecuencia de la Victoria de Ardoi.

La tesorería estaba sin un cuarto, todas las dependencias exhaustas por el paso de Van-Halen y Espartero, y sin embargo quería la junta socorrer nuestros soldados. Para ello nombro algunos individuos de su seno en comisión a los pueblos de la provincia que valiéndose de su prestigio hicieron adelantar cantidades a cuenta de sus contribuciones. Sabiendo tambien que en el colegio de la Asunción había un fondo ocioso de seis mil duros, dispuso se echase mano de él en calidad de reintegro. Si el rector de aquella casa se precia de humano y buen español no hubiera rehusado entregarlo para ver nuestros soldados descalzos. Su egoísmo no lo permitió. Estas medidas eran indispensables, necesarias y a ellas se debe el haber podido en algun tanto atender a las urgencias de la tropa, pero hubo comisionado que quiso ingresar el solo, doce mil duros. Y lo que es un servicio eminentemente patriótico se trata de presentar como un exceso! Con qué se atienda a cubrir el pedido del general Roncali, 2,000 duros del general Pavia, 2,000 de Concha, 55,000 del capitán general del distrito y 2,500 que diariamente importaban las raciones para el numeroso ejército que se había aglomerado en esta ciudad? Imposible era satisfacer tanta exigencia, pero el celo de la junta y el de todas las autoridades ha hecho que se puedan cubrir las necesidades mas perentorias, cuando solo contaba de fecha muy pocos días el restablecimiento de todas ellas en la capital. Y ya que se la habia del rector de la Asunción diremos, que ciego y sordo, está mandado jubilar por el gobierno, y que la diputación provincial tiene propuesto antes de ahora para sustituirle, al patriota que se dice ha tenido hospedado en su casa en Izagajar al señor Ramirez, lo cual es una insigne mentira; el señor Ramirez se ha aposentado en dicha villa en la casa de D. Timoteo de Montes, su íntimo amigo desde el año de 1805, y liberales ambos han corrido muchos peligros por sus opiniones. Las cárceles de Granada son testigos de los padecimientos de Montes y toda su familia, inclusa una señora que muchos años estuvo cargada de grillos en un calabozo. El patriota a quien se alude es un joven de gran suficiencia, licenciado en leyes, y lleva quince años de enseñanza de ciencias eclesiásticas y humanidades, con mucho crédito en el colegio de San Pelagio. Ademas por su arraigo y carácter es persona independiente y aborrece el exclusivismo y la intolerancia, tanto como es amante del orden y de la sincera reconciliación entre los antiguos partidos. La junta por otra parte al nombrarlo en 29 de junio no ha hecho mas que reusar la propuesta de la diputación considerando la necesidad de reemplazar como lo determinó el gobierno, un ciego y un sordo con persona apta y capaz de estar al frente de un establecimiento de la naturaleza que es una casa de educación pública.

Seria prolongar demasiado este artículo si nos metieramos en referir los motivos que la junta ha tenido para decretar la remoción de algunos empleados, y sustituirlos con otros. La junta no pretende ser infalible. Habráse equivocado, la habrán sorprendido tal vez, pero sus deseos e intenciones han sido las mejores, y solo le ha servido de guía en este particular el mejor servicio del público y la adhesión a la nueva situación creada. Es el colmo del ridículo decir, que si se aprehendían sus actos en esta materia se produciría un pronunciamiento provincial, así como es el colmo del desvarío y de la desvergüenza afirmar que se persigue a los liberales: que ha ido una comisión a la villa de Pozoblanco con este objeto: que en esta ciudad se ha ido a prender a los sobrinos del señor Pedrajas: que no hay seguridad personal; acuchillándose en las calles a liberales sin mancha, y que se dispone arbitrariamente de la propiedad. ¡Cuánta impostura! ¡Cuánta maldad!

Penoso y aun impropio trabajo nos parece el de desvanecer las afirmaciones de quien tal vez las publica con el fin siniestro de dividirnos mas y mas en beneficio del ayacuchismo. Pero dadas a luz es necesario decir algo que sirva de contraveneno. Los sobrinos del señor Pedrajas han sido causa inmediata de las vejaciones que han sufrido los buenos en esta capital, durante la ocupación enemiga. Uno de ellos, constituido en secretario del gobierno político, arrebató en su huida los fondos del mismo. Los liberales de Pozoblanco a quienes se alude son: D. Miguel Aparicio, juez de primera instancia que se presentó en esta a formar la causa a los pronunciados de orden del jefe político Rosique; D. Mateo Fernandez, administrador de rentas y D. Antonio Feliz Muñoz, que con partidas a su mando han estado tambien en persecución de los pronunciados de la Sierra, han hostilizado pueblos leales, han hecho estorsiones, y en fin causado males de todo género. Por estos servicios han merecido gracias y distinciones del gobierno de Espartero, cuando los individuos de la junta, no tenían seguras sus cabezas. Estos son los liberales perseguidos de quienes se lamenta el articulista de Córdoba; y el reemplazo de sus empleos en personas mas dignas, el turrón que se ha repartido a manos llenas. De todo ello hay documentos auténticos en el gobierno político. Las caritativas miras del comunicante están bien conocidas: dejar en su destino a los ayacuchos, para que en su día hagan una reacción. Y cuenta que en esta provincia tienen mucha influencia. El gobierno puede hacer el uso que convenga de esta indicación: la junta no creído de su deber neutralizarla destituyéndolos de sus destinos, substituyéndolos con sujetos capaces y comprometidos.

No es menos gracioso lo que se dice acerca de la propiedad y seguridad personal. Regularmente en los pronunciamientos para atender a los gastos que ellos ocasionan, se ha solido recurrir por de pronto a exacciones violentas, justificadas al parecer con la necesidad. Digan los vecinos de Córdoba, de toda la provincia, si ha habido un caso siquiera de tales derramas, y como sea así, damos la razón al crítico correspondiente de esta ciudad. Tampoco han manchado el noble altísimo que acaba de verificarse desórdenes ni excesos de especie alguna. Nada extraño sería que los resentimientos particulares produjesen algun caso, pero sea efecto de la energía y vigilancia de la junta, o sea casualidad, lo cierto es que mientras esta ha tenido las riendas del poder, no ha acontecido suceso alguno de aquella especie, citados sino. Este sería el medio mas eficaz para atacar con éxito a la junta, no desfigurando hechos, amontonando falsedades, y deramando en el público solemnes imposturas para sorprender la buena fe de los lectores. Cualquiera al leer una de las comunicaciones citadas la del Eco creeria estábamos en la anarquía mas espantosa, cuando existen en esta ciudad cerca de veinte batallones, cuyos dignísimos jefes son fieles testigos del orden admirable que aquí reina, y del celo que despliegan la junta y todas las autoridades para proveer a su subsistencia.

Contradicciones e inexactitudes tenemos que notar en el artículo del Heraldo. Asegúrese en él «que al saberse en esta noticia de la victoria de Ardoi, no obstante de estar ocupado el fuerte por tropas muy decididas por Van-Halen, se verificó el segundo pronunciamiento... Se constituyó inmediatamente la junta, pues D. Asencio Rosique, jefe político interino y celoso servidor del ayacuchismo, resignó el mando en el juez segundo de primera instancia D. Fernando Bayle.» Sin molestarnos en hablar de dicho acontecimiento, dejamos al ingenio de quien remitió las anteriores líneas, conciliar y encontrar el modo de resignar el mando la autoridad que es acto voluntario y despojar de él a la misma a viva fuerza que es lo que se llama pronunciarse en el vocabulario de nuestra revolución. Así que lo encuentre le concederemos el que en la junta de que habla habla progresistas, porque nosotros no sabemos que hubiera uno siquiera.

En una cosa tenemos que darle las gracias, y es en que

nos hace justicia llamándonos progresistas que estamos en la línea y con la division del general Concha. Es decir, que la primitiva junta estaba corriendo los peligros que la particular situación de la provincia ocupada por los enemigos arrojaba de sí y constante e imparable en su marcha promovía por todos los medios imaginables el triunfo de la causa nacional, el articulista y sus amigos políticos permanecían quietos y tranquilos en sus hogares, recibiendo el título sobreponerse a aquella, producto del alucinamiento, reforzada con los representantes de los distritos electorales, proponiendo se asociase a la última y esto se llama estar exentos de ambición personal? Mal servicio le ha hecho a su partido, en el que hay sujetos muy apreciables, el correspondiente de Córdoba.

La primitiva junta sostuvo su puesto con dignidad, y la bien estaba animada de los mejores sentimientos, y la idea de todos sus individuos eran uniformes en el sentido de la se descendiendo de la altura en que la voluntad del pueblo y sus padecimientos la colocaron. Pruebas mas que suficientes tenia dadas de que sus operaciones no salían del círculo de la coalición, componiéndose de individuos de todos los partidos leales.

La buena fe, el desinterés, el generoso desprendimiento que han manifestado en las actuales circunstancias son bien conocidos de todos. No negaremos estas cualidades a sujetos de otro partido, hoy de la coalición, mas bien los negamos. Empero supuesto que asegura el correspondiente, que estaban pendientes transacciones, ha sido bien imprudente al menos, sino proceda de mala fe, en provocar una polémica, cuyos resultados para nadie podían ser felices. Nosotros, individuos que fuimos de dicha junta, nos abstendremos de ella, y constantes en seguir la vía del honor y de la verdad, procederemos con buena fe en cumplir nuestros deberes para con el público y para con los demás hombres con quienes tenemos contrahidos empeños sagrados. Córdoba 13 de agosto de 1845. — Francisco Moreno, vocal secretario. — José Gil Delgado, vocal secretario.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE AGOSTO.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 3 operaciones importantes 3,630,000 dos al contado a 27 1/2 las demás a diferentes fechas o vol. con el cupo corriente a 21 1/2 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 22 operaciones importantes por una suma de 13,200,000 rs. us. al contado a 27 3/8 las demás a diferentes fechas o voluntad con los 13 cupones vencidos a 25 1/2 y 1/3 por 100.

CAMBIOS.

Londres a 90 días 37 7/8 papel. — Málaga a 12 días. — París a 90, 16 lib. 8. — Santander 13 b. — Alcañete 12 d. — Santiago 3 1/2 d. — Barcelona a dinero d. — Sevilla a 12 días dinero d. — Bilbao par. — Valencia a dinero d. — Madrid a 12 d. — Zaragoza a d. papel. — Coruña 3 1/2 dinero daño. — Desconto de letras 6 p. 100 al año. — Granada a 12 d. papel.

MERCADOS DE MADRID DEL DIA 25 DE AGOSTO.

Trigo, de 35 a 40 rs. vn. fanega. — Cebada, de 14 a 14 1/2 id. — Algarrobas, a 21 id. id. — Aceite, de 56 a 58 rs. arroba.

ANUNCIOS.

BOLETIN DE MEDICINA CIRUJIA Y FARMACIA, PERIÓDICO oficial de la sociedad medica general de Socorros Mutuos. Este periódico, que se publica en Madrid desde 1831, sale todos los domingos en dos pliegos en folio regular, de muy buena papel y modernas y compactas ediciones. Por su antigüedad, esmerada redacción y por los muchos e importantes servicios que presta a las profesiones médicas, ha llegado a granjearse la general aceptación de los médicos, cirujanos y farmacéuticos del reino, siendo el conducto por el cual se comunican los apellidos sus mutuas observaciones y el palenque en donde continuamente se discuten los intereses de la ciencia y de los que la profesan. Publica tambien una escogida y numerosa correspondencia extranjera, dando cuenta de cuantos adelantos ocurren en el mundo médico. Asimismo un repertorio de noticias indispensables a todo profesional, puesto que inserta las leyes, decretos y reglamentos relativos a la profesion, todos los actos oficiales de la Sociedad Médica general de Socorros Mutuos, publicandolos ademas las vacantes y oposiciones, etc.

El precio de la suscripción es 24 reales por semestre para Madrid, y 30 para las provincias franco de porte. Se suscribe en Madrid en la redacción calle de la Amnistia número cinco y en las Boticas de los señores Llages, Bañares, Codorniu, Fernandez y Llorent.

Los que no tengan otra proporcion para suscribirse pueden hacerlo dirigiéndose a la redacción y remitiéndola una libranza sobre correos con el importe de la suscripción.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly. — En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156. — En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom. — En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech. — En Bayona, en la redacción del Phare des Pyrénées. — En Lisbon, redacción de O Correio Portuguez. — En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23. — En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante, en la casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros. — Burgos, Id. D. Timoteo Amaiz, id. — Cadix, Id. D. Alejandro Llorente. — Cuenca, Id. D. Juan Menéndez. — Don Benito, Id. D. Bernardino Galvez Garcia. — Ferrol, Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros. — Gibraltar, Id. D. Ignacio Maria Rojas, id. — Huesca, En la secretaría del Liceo. — Jerez de la Frontera, Id. D. José Buato. — Lérida, Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sanmartí. — Mondoñedo, Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías. — Ocaña, Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id. — Pontevedra, Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, id. — Palencia, Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros. — Santiago, Id. D. Francisco Rey Roa, id. — Santander, Id. D. Clemente María Ruiz, id. — Toledo, Id. D. Vicente Lopez Delgado, id. — Valladolid, Id. D. Mariano Rodriguez, id. — En la redacción de la Gaceta de la Guerra, Id. D. José Buato.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMOS Y CA.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.